

Noticias y comentarios

Antonio López Ontiveros (1937-2011), un geógrafo humanista andaluz*

El 5 de mayo de 2011, falleció en Córdoba el profesor emérito Antonio López Ontiveros. La misa de sufragio —nada convencional— celebrada en la parroquia de la Virgen de la Esperanza a mediados de mes, demostró que era un ciudadano querido y comprometido en su tierra y ciudad. Por otro lado, el homenaje póstumo del 29 de junio, al congregar no solo autoridades académicas y allegados, sino numerosos colegas de diversas universidades, sobre todo de la Autónoma de Madrid, confirmó la imagen de un profesor e investigador apreciado y respetado por todos los que tuvieron la suerte de tratarle. Lejos de un elogio fúnebre, el que suscribe ha procurado realizar la semblanza de uno de sus mejores y más afines discípulos. No es habitual el trance: que un maestro glose la labor de su inmerecido «hijo espiritual». Dicho con la vanagloria justa.

UNA VOCACIÓN TARDÍA

La peripecia vital de Antonio López Ontiveros, sin ser penosa, fue más complicada que rectilínea. Nace en Luque, pueblo de la Campiña de Córdoba,

* Agradezco a José Naranjo buena parte de la información curricular que he completado en diversas fuentes como la entrevista registrada el 2 de junio de 2010 (Archivo oral de la UCO) y algunas puntualizaciones de Alfredo Morales.

el 20 de marzo de 1937, en plena guerra civil, perdida en aquella parte de Andalucía por los republicanos contra la oligarquía terrateniente a la que, sin culpa, medio pertenecía. Del ambiente familiar desahogado —que tal vez marcó su optimismo— pasó a un exigente internado en la ciudad de Córdoba, dirigido por los religiosos salesianos. La rigidez del nacionalcatolicismo de la postguerra transcendía a la doctrina y a la disciplina punitiva —no faltaban los duros castigos corporales— de la que escapaban los colegiales aplicados como Antonio que cursó allí parte del ciclo elemental y todo el bachillerato. Su formación básica fue completa y brillante, como aseguraba algún condiscípulo. Nueve cursos de internado, no obstante, dejarían huella en el futuro personaje.

A los dieciocho años, influido por algún familiar, el joven se matricula en la Facultad de Derecho de Granada: «iba para notario», como nos decía con cierto deje socarrón. Cursó la licenciatura entre los años 1954 y 1960 y ejerció cierta militancia en el Sindicato Español Universitario (SEU) y en la Acción Católica, como presidente de la JUMAC (Juventud Universitaria Masculina) donde empezaba a desvelarse un cauto antifranquismo cristiano. No puede soslayarse un detalle familiar: Agustín López Ontiveros, su hermano, optaba aquellos años por la carrera de ingeniero agrónomo. Algo influiría —además de la dedicación empresarial de su padre— en las querencias ruralistas del futuro geógrafo.

Un giro insospechado podía haber mudado totalmente la perspectiva de futuro. A los veintitrés años, atraído por el ideal cristiano avanzado, ingresa en el seminario de vocaciones tardías de Salamanca, impulsado por el magisterio del canónigo andaluz, José M.^a González Ruiz cuyo pensamiento de raíces marxistas y preocupaciones sociales —*Crear es comprometerse*— tendría un fuerte influjo en Antonio López Ontiveros. La experiencia duró dos años, pero nuestro ilusionado joven se percató de que no era su camino. No por ello, sin embargo, como veremos al final, cambiaría su ideario que no era precisamente el nacionalcatólico en el que había crecido.

Al plantearse un porvenir estable, Antonio López Ontiveros no escogió el camino más fácil, sino que opositó al cuerpo de técnicos de la Administración del Estado en cuya generación tercera de Alcalá de Henares se integró con brillantez. Se trataba de la *crème* del funcionariado estatal, algo parecido al que se había formado otrora en la Polytechnique de Francia, conjugando excelencia y humanismo. El destino llevó a nuestro personaje a la Administración de Hacienda de Murcia, el año 1963. Allí formó su familia y allí se produjo su reencontro con la Universidad. En los siete años de probo administrador no halló la satisfacción moral e intelectual que diera sentido a sus inquietudes. Su bús-

queda brujuleante por el horizonte filosófico o del pensamiento social le condujo a matricularse y cursar como alumno libre la licenciatura de Filosofía y Letras. La Universidad de Murcia —creada el 1915 por influjo de Juan de la Cierva y Peñafiel— no había adquirido aún suficiente solera: cincuenta años eran pocos para una institución de raigambre medieval. El estímulo de asignaturas en mayoría desprovistas de catedráticos titulares se desvanecía fácilmente en una universidad «de provincias». Pese a todo, un cierto trato del alumno «libre» con los que cursaban «oficialmente» la disciplina —le proporcionaban «apuntes»— le acercó a la geografía y se produjo su particular epifanía. Un día de junio de 1967, en el viejo claustro de La Merced, se presentó al nuevo catedrático con la proposición de realizar un trabajo —de investigación— sobre el subdesarrollo en América Latina. Reconozco que en aquel momento (hablo aquí en primera persona) la propuesta me sorprendió y con una inmotivada prevención —alumno «mayor», examen pendiente, fonética «extraña», etc.— le descabalgué del proyecto recomendándole que estudiara a fondo la asignatura de Geografía universal y que, después del examen, hablaríamos. El día de autos, realizada una más que satisfactoria prueba oral exhaustiva, se ganó la matrícula de honor, la primera mía —creo— que substancié en aquella Universidad.

Había o habíamos descubierto una auténtica vocación estudiosa e investigadora que se convirtió en «su mayor pasión intelectual» (Naranjo, 2011). Fue su mérito, no el mío, aunque me congratule muy mucho de haber propiciado el encuentro. El nombramiento de ayudante de clases prácticas y, casi enseguida, de profesor encargado de curso vino rodado para que, el año 1971, Antonio se planteara el dilema de elegir la geografía como *hobby* o como profesión. La alternativa, considerada desde el punto de vista doméstico o familiar, era difícil: la inmensa mayoría de compañeros o ciudadanos le hubieran aconsejado seguir en su cómodo y bien remunerado puesto de la administración. Él, no obstante, llevado por su entusiasmo por la ciencia y la docencia, renunció a la gris comodidad. Con la anuencia y respeto de su esposa, María Jesús Sánchez-Vizcaíno, inspectora de enseñanza primaria y madre de dos hijos, Antonio López Ontiveros se rebajó el sueldo a una décima parte para seguir su verdadera vocación. Tenía treinta y tres años, «la edad de Cristo», como decíamos entonces.

Además de los diversos trabajos de aprendizaje investigador que se comentarán luego, interesan en el aspecto biográfico dos anecdóticas itinerancias. Cumplido en Murcia el requisito entonces obligado de la memoria de licenciatura o «tesina» —sobre la comarca de Mula—, asumió inmediatamente la investigación, elaboración y redacción de la tesis de doctorado referida a su

tierra natal. A los viajes de información y búsqueda se superpusieron los desplazamientos mensuales —años 1969 a 1972— a Valencia a donde se había trasladado su director. Se convirtieron en rituales las visitas de tres doctorandos, muy distintos y compenetrados: Alfredo Morales Gil, Francisco López Bermúdez y Antonio López Ontiveros. *Don Visente* les atendía por riguroso turno, previa lectura de los centenares de folios que había recibido de antemano. Pocas veces se vivió la geografía como en aquellas inolvidables mañanas. La otra faceta itinerante sucedió después de la lectura de las respectivas tesis doctorales de Gabriel Cano García —que se había mudado a Valencia donde ya ejercía la docencia— sobre la Comarca de Baza y la de nuestro biografiado sobre la Campiña de Córdoba. La semana intensiva (agosto de 1972) en que participaron miembros de los departamentos de Geografía de Valencia y Murcia ha adquirido dimensiones míticas. No es aquí el lugar de pormenorizarlas...

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

El currículo académico del profesor López Ontiveros se inició en la Universidad de Murcia en 1968-1970, en calidad de ayudante de clases prácticas. Para el curso 1970-1971 ya asumió la condición de encargado de curso y acabó en los siguientes como adjunto, totalizando más de seis años de docencia. Mientras tanto había elaborado y presentado la tesis doctoral el 2 de octubre de 1972.

La novísima Universidad Autónoma de Madrid (fundada en 1968, pero consolidada en Cantoblanco, el 1971) carecía de ciertas categorías de profesorado y el doctor Antonio López Gómez buscaba «un geógrafo de confianza» para completar el elenco docente e investigador. Esta fue la ocasión del traslado de Antonio López Ontiveros gracias a una decisión vital que indudablemente marcó su trayectoria científica y humana: llegó al cenit de su producción y proyección. La efervescente Facultad de 1974, en las postrimerías del franquismo y los albores de la transición, reunió en un ambiente de libertad intelectual brillantes catedráticos e inquietos jóvenes profesores de variadas tendencias con los que confraternizó nuestro personaje, sin abdicar de sus convicciones cívicas ni científicas. Aunque le costó dos oposiciones en un mismo año, alcanzó el grado de profesor agregado el 23 de diciembre de 1975 y llegó a cumplir más de cinco años de permanencia en la institución de Cantoblanco.

En calidad de profesor agregado, el doctor Antonio López Ontiveros respondió a la llamada de su tierra, en un proceso centrífugo inverso al que se

guían los viejos catedráticos de la república y del franquismo. La toma de posesión en la reciente Universidad de Córdoba tuvo lugar el 28 de noviembre de 1979. Al cabo de poco tiempo, 1 de mayo de 1981, alcanzaría la cátedra de Geografía humana en que se jubiló el 30 de septiembre de 2007. Su periplo docente había durado casi cuarenta años a los que se sumaron los tres de profesor emérito; siempre se le reconoció su extraordinaria capacidad docente. En los veinte de agregado o catedrático dirigió diez tesis doctorales en una universidad, creada el 1972 y desprovista de la especialidad en Geografía.

No ha sido fácil confeccionar una lista —siempre subjetiva— de las veinticinco principales publicaciones que figuran en el apéndice. De todos modos, se intentará ponderar las principales contribuciones y las líneas temáticas que las hilvanaron. Conviene empezar por el bautismo investigador. Del pequeño cenáculo que constituía el Departamento de Geografía de Murcia, cuya semilla había sembrado el profesor Vilà Valentí, surgió un equipo de siete miembros con un proyecto de comarcalización de la región murciana¹. Ellos se encargaron, uno cada uno, de las ocho comarcas diseñadas y de los aspectos generales² en un trabajo integrador con que arrancó la serie *Papeles del Departamento de Geografía*, donde se irían conformando las tendencias personales de los miembros del equipo. En aquellos ya lejanos setenta del siglo xx, la comarcalización era una consigna pareja al (re)descubrimiento de la geografía «local». Al recién licenciado López Ontiveros le correspondió la cuenca de Mula, cuyo peculiar paisaje captó e interpretó enseguida. Un «subproducto» de aquel trabajo fueron unas «Notas sobre el Catastro como fuente geográfica» [2]³, publicadas en *Estudios geográficos* (1971), que resultaron ser una de sus publicaciones más citadas, si hacemos caso de la bibliometría. La especialización del autor en aspectos legales y administrativos aconsejaba la incursión en un documento apenas aprovechado hasta entonces. Muchos, después, hemos vuelto a él, sobre todo a sus orígenes ochocentistas. Años después retornaría al tema a base de una fuente anterior, el Catastro de Ensenada⁴.

¹ Más tarde (1984 y 1986) A.L.O. trasladó la metodología a la provincia de Córdoba.

² *Papeles del Departamento de Geografía*, 1 (1969), pp. 9-72.

³ Se citan entre claudátores [] algunas de las veinticinco obras seleccionadas en el apéndice.

⁴ “Córdoba 1752 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada”. *La ciudad de Córdoba según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, Tabapress, S.A., 1990. Cf. pp. 7-60.

“Luque a mediados del siglo xviii según el Catastro de Ensenada”. *Luque. Estudios históricos*. Baena, Ayuntamiento de Luque, 1991. Cf. pp. 87-117.

“El Catastro de Ensenada y las medidas de tierra en Andalucía”. *Estudios regionales*, 53 (1999), pp. 191-204.

La elaboración de la tesis doctoral fue inmediata, intensa y rápida. Se trataba de una investigación integral, siguiendo el modelo francés —centrifugado y filtrado— de las tesis regionales por el cual el aprendiz de geógrafo se afianzaba en el manejo de diversas temáticas y técnicas, desde la geomorfología a la demografía... La maleabilidad del doctorando se haría patente en los resultados publicados [1, 3, 4, 7] y en su producción posterior, con un planteamiento positivista fundado en la observación y la documentación, sin olvidar la más enrarecida bibliografía. La base crediticia de la tesis era, sin duda, el horizonte agrario campañés, extrapolable al conjunto andaluz. Este sería un repertorio del que ya no se apartaría el novel investigador, obediente a sus raíces.

La **geografía rural** fue objeto de sus desvelos en Murcia, Andalucía e incluso en Latinoamérica [18, 20]. En el contexto regional subtituló su tesis *Emigración, propiedad y paisaje agrario*, marcándose una serie de metas para su futura actividad investigadora. Preocupado por la estructura agraria, trató de aclarar la relación entre latifundismo y subdesarrollo [5, 6, 8, 9, 14] sin olvidar el peculiar hábitat rural de aquella parte de Andalucía [7]. Puso la atención también en los Congresos Nacionales de Riego [17, 21], uno de los indicios de planificación estatal anteriores a la guerra civil de los tres años. En el VII Coloquio de Geografía rural, celebrado en Córdoba el 1994, pudo mostrar la consistencia de una doctrina y una escuela con personalidad propia. Allí oficiaron sus más allegados discípulos, Rafael Mata, Alfonso Mulero, José Naranjo y Bartolomé Valle, en un denodado esfuerzo multidisciplinar para demostrar que la geografía agraria no había muerto, sino que se había renovado. Entre las comunicaciones obviamente destacaron las de tema andaluz, pero también las de las islas Canarias y América Latina que concitó una sección o ponencia especial. Las otras tres versaron sobre la gran propiedad, el medio físico en relación con la actividad agraria y los espacios naturales protegidos.

El **fenómeno migratorio** no puede soslayarse por parte del investigador geógrafo. Más todavía, quienes desvelaron en España los estudios de la población —registros parroquiales incluidos— fueron los geógrafos. Además de encabezar el subtítulo de su tesis, A. López Ontiveros dedicó al tema un capítulo de la geografía provincial de Córdoba⁵.

Una de las modalidades del hábitat andaluz, el **medio urbano**, había protagonizado una parte de la tesis doctoral del profesor que publicó como *Evolución urbana de los pueblos campañeses* (1981) [7], concediendo gran importancia a los cascos históricos, sobre todo, al de la capital [16], que trató con auténtico primor en numerosas ocasiones. En realidad reivindicaba una

⁵ “La emigración exterior de la provincia de Córdoba. 1960-1980” (1985).

de las pocas facetas de la ciencia urbanística que todavía señorean los geógrafos (al menos los que se formaron al abrigo de la historia), la evolución a partir del emplazamiento originario, siempre en conexión con el hecho poblacional. La «agrocuidad» andaluza [15] y su conexión con la industria⁶ también fue objeto de un concienzudo análisis.

La **geografía cinegética**, objeto reiterado de los afanes investigadores del profesor López Ontiveros y algunos colaboradores, constituyó una verdadera novedad desde una temprana fecha (1985). Una docena de trabajos [11, 12, 19], algunos de los cuales desbordan el ámbito andaluz, sirven para resaltar una actividad que excede el ámbito lúdico y maneja cifras millonarias —en beneficio, eso sí, del latifundio— y trata de avenirse con la protección de los espacios naturales. Hasta los aspectos éticos son investigados⁷.

La atención a los relatos de viajes y a la peripecia de los viajeros estudiosos entronca más bien con la **geografía histórica**, pero igualmente con la ciencia literaria del **paisaje**. A los autores de los siglos XVIII y XIX, más o menos románticos (Laurens, Gautier, Chapman, Buck...), cabe superponer la figura del geólogo/geógrafo catalán Joan Carandell —del que Antonio López Ontiveros fue un auténtico apasionado, con una docena de aportaciones entre libros y artículos—, que desde su cátedra de Instituto se naturalizó y ejerció de andaluz. El *Leitmotiv* de este considerable apartado suele ser el andalucismo, aunque haya incursiones al resto del paisaje español [13, 22, 23, 25]. Ramírez de las Casas-Deza, erudito del siglo XIX, con su *Corografía histórico-estadística*, y el historiador Juan Díaz del Moral, natural de Bujalance e intelectual «al servicio de la República», fueron algunos de los autores rescatados⁸. La lección solemne de jubilación, dictada el 2008, versó sobre *Descubrimiento, configuración histórica y protección de los paisajes rurales andaluces* y fue publicada por la Universidad.

El afán de aportar algo substancial al desarrollo de **Latinoamérica** —la-tente y presente desde aquel primer encuentro geográfico y no ajeno a la teología de la liberación— obtuvo, décadas después, sus resultados gracias a cinco estancias en Perú y Argentina. El VII Coloquio de Geografía rural (1994), celebrado en Córdoba, incluyó en su temática los problemas de América Latina. Por otro lado, diversos geógrafos de la Universidad de Córdoba trabajaron en la gestión y planificación de la Región Andina en la República Argentina, dirigidos por nuestro biografiado [18, 20].

⁶ SECEM, *una gran empresa cordobesa, 1917-1939*. Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, 1992.

⁷ «Caza, ecología y ética». *Revista de Occidente*, 35 (1993), pp. 90-125.

⁸ «Anotaciones al pensamiento geográfico de Díaz del Moral». *Revista de estudios andaluces*, 2 (1984), pp. 31-46.

El prisma **andaluz** obligaría a reconsiderar todas las líneas temáticas hasta aquí avanzadas. Tres cuartas partes de la producción científica de López Ontiveros tiene que ver con su tierra natal, desde los aspectos físicos —clima, relieve, hidrografía— a la plenitud del paisaje antropizado, a base de un recorrido exhaustivo y un asiduo trabajo de campo que, al decir de sus discípulos y colaboradores, le transfiguraba. La *Geografía de Andalucía* (2003) [24], obra colectiva que dirigió y coordinó, viene a condensar sus ideas en los capítulos «De la imagen mítica de Andalucía a la realidad geográfica», «El territorio andaluz» y «Unidad y variedad de Andalucía». Cabe añadir «El paisaje andaluz a través de los viajeros» [22] y otros semejantes. A una escala más amplia, se alcanza la máxima polarización investigadora y divulgadora —siempre «alta» divulgación— en la provincia [10, 13, 14, 23] y, más aún en la Campiña de Córdoba [1, 3, 4], en sus pueblos y capital [15, 16], incluso Luque, la villa natal de su complacencia.

Antonio López Ontiveros, tanto en sus primeras etapas como en su madurez, no desdeñó labores «meritorias» como las numerosas reseñas publicadas, sobre todo, en *Estudios Geográficos*, referentes a temas de su interés, y dos traducciones del alemán⁹. Se trata del artículo de Wolfgang Bähr sobre las Marismas del Guadalquivir y el Delta del Ebro (*Estudios Geográficos*, 131 [1973]) y el de H. Rohdenburg y U. Sabelberg sobre geoecología de los suelos mediterráneos (*Estudios Geográficos*, 142 [1976]).

Además de haber desempeñado la dirección del Departamento de Córdoba en diversos períodos a lo largo de más de once años, el doctor López Ontiveros asumió el decanato de la Facultad en dos ocasiones. En su faceta de eficiente y desinteresado gestor, cabe destacar una de sus actuaciones más trascendentes en la Asociación de Geógrafos Españoles donde recorrió todas las responsabilidades posibles desde vocal a tesorero y presidente, bien considerado por tirios y troyanos. Más que reconocimientos, buscó la colaboración y el compromiso como miembro de la R. Academia de Córdoba, correspondiente de la R. Academia de la Historia, Medalla de Oro de Luque. Hay que añadir, *last but not least*, la dirección de la cátedra «Profesor Santisteban» de contenido intergeneracional y la coordinación —*alma mater* en realidad— del Aula «Religión y humanismo». Una de sus frases lo fundamenta: «... porque sin Humanidades no hay cultura. Y un país sin cultura está destinado al fracaso». Se anticipaba, de hecho, al «Atrio de los gentiles» de Benedicto XVI, donde dialogan creyentes, no creyentes y agnósticos.

⁹ En la década de 1970, todavía, la geografía alemana era la más sólida de Europa.

PATRIOTA Y CREYENTE

No es habitual en escritos como el presente la alusión a los calificativos que encabezan este párrafo. Sin embargo, escamotearlos sería traicionar la memoria del amigo. El estudio obliga a remover tus orígenes y buscar sentido a lo que eres y pretendes ser: Antonio López Ontiveros fue un «hombre íntegro, luchador incansable por los ideales en los que creyó, defensor como pocos de los valores de Andalucía, de su tierra y de sus gentes»; así lo define uno de sus discípulos más allegados.

No se oyó al profesor demasiadas veces hablar de patriotismo —ni grande, ni «chico»—; prefirió trabajar por su país, profundizando en su lectura e interpretación, dándolo a conocer, huyendo de tópicos y apelando a la crítica, incluso a la denuncia. No era un andaluz ufano, autosatisfecho, sino constructivo: muchos de los geógrafos somos, ante todo, amantes de nuestro solar, el que nos alimenta y por el que trabajamos y sufrimos. «Hijo predilecto de las Subbéticas» —título otorgado a nuestro profesor— puede sonar a broma científica (¿quién las conocía más que el?) o a ocurrencia de campanario... y Luque y sus mayores acaparaban sus preferencias. Veneraba a su padre, su consejero. ¿Alguien se lo podría echar en cara?

Vuelvo a la primera persona. Antonio y yo teníamos nuestras civilizadas diferencias políticas. Cuando me reprochaba, con su sonrisa burlona y el indulgente guiño de su mirada azul, mi osado nacionalismo, yo le replicaba con su andalucismo, su seseo, su apego a la tierra, la maravillosa Campiña y la más ambiciosa Andalucía. El acuerdo se solía rubricar con un vaso de vino.

La *Geografía de Andalucía* (2003), como antes *Córdoba y su provincia* (1985), señalaron su retorno a los lares patrios y son ahora libros de consulta obligada, no sólo de los universitarios, sino también de los foros de decisión en cuestiones urbanísticas, de ordenación territorial, de gestión del paisaje, etc. Ni que decir tiene que su corpus de publicaciones, en mayor parte cumple idéntico objetivo.

Sigo en primera persona. Cuando abro la puerta de mi casa de Valencia, unos *platos de Graná*, que me regaló hace años, me evocan el recuerdo del amigo entrañable y de largas conversaciones sobre todo lo humano y lo divino que tuvimos en ocasiones más o menos académicas; las últimas debieron ser en Bilbao al coincidir en un jurado —dos veces, por lo menos— de unas becas convocadas por el Gobierno Vasco. Allí se recordó la doble «vocación tardía» de Salamanca (1960, cuando aspiraba al sacerdocio) y la de Murcia (a los veintinueve años), cuando se transformó en geógrafo. Su condición de creyente comprometido se mantuvo impertérrita, compartida por su esposa y sus hijos, adscritos a comunidades de base y al activismo social. La eucaristía de la

parroquia de la Esperanza (aludida al principio) en su recuerdo acogió una docena de sacerdotes y dos centenares largos de asistentes, la mayoría de los cuales hacían algo más que un acto de presencia convencional: *nec in Israel tantam fidem inveni* (Lc 7:9). Él reconocía la fe como «un misterioso don de Dios» (Jn 6: 37-39) que conjugaba con un humanismo humanísimo y un exquisito ejercicio puritano¹⁰. Entre el 26 de febrero de 2000 y el 20 de diciembre de 2002, coordinó en la Universidad de Córdoba el Aula de Religión y Humanismo, como feliz entrada en el siglo XXI.

Nuestro recuerdo y homenaje es para el geógrafo total y, sobre todo, honesto. Hombre de sólida bondad que es la cualidad ética más alta de la persona, que abarca otras muchas: saber que la vida son también los demás, un compromiso con tu gente y tu pueblo, con tu país y, a poder ser, con otra gente y otros países.

Sineu, 20 de julio de 2011

Apéndice

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

[1] López Ontiveros, Antonio: “Evolución de los cultivos en la Campiña de Córdoba del siglo XIII al siglo XIX”. *Papeles del Departamento de Geografía*, 2 (1970), pp. 9-78.

[2] López Ontiveros, Antonio: “Notas sobre el catastro actual como fuente geográfica”. *Estudios geográficos*, 122 (1971), pp. 119-129.

[3] López Ontiveros, Antonio: “Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba”. *Estudios geográficos*, 130 (1973), pp. 33-95.

[4] López Ontiveros, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ariel, 1974. 607 pp.

[5] López Ontiveros, Antonio: “Medio físico e historia como conformadores del latifundio andaluz”. *Agricultura y sociedad*, 9 (1978), pp. 235-256.

[6] López Ontiveros, Antonio: “De una pequeña propiedad a un latifundio disperso: el proceso de acumulación (1840-1979)”. *Agricultura y sociedad*, 17 (1980), pp. 133-181.

[7] López Ontiveros, Antonio: *Evolución urbana de los pueblos campiñeses*. Córdoba, Diputación Provincial, 1981. 235 pp.

¹⁰ Otra de nuestras discusiones amigables tenía como tema la piedad popular: mi poco entusiasmo por ella, lo desarmaba con la fe de piedra viva de su madre...

[8] López Ontiveros, Antonio: “La estructura de la propiedad en la Cuenca de Mula”. *Estudios de geografía de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982. Cf. pp. 139-176.

[9] López Ontiveros, Antonio: *Propiedad y problemas de la tierra en Andalucía*. Sevilla, Ediciones Andaluzas Unidas, S.A., 1986. 185 pp.

[10] López Ontiveros, Antonio: *Luis María Ramírez de las Casas-Deza: Co-rografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. (Edición e introducción). Córdoba, Caja de Ahorros, 1986. CI+506 pp.

[11] López Ontiveros, Antonio: “Caza y paisaje geográfico en las tierras béticas según el *Libro de Montería*”. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia medieval de Andalucía*. Córdoba, 1988. Cf. pp. 281-317.

[12] López Ontiveros, Antonio: “Geografía de la caza en España”. *Agricultura y sociedad*, 58 (1991), pp. 81-113.

[13] López Ontiveros, Antonio: *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba, Caja de Ahorros, 1991. 145 pp.

[14] López Ontiveros, Antonio: *Propiedad de la tierra y reforma agraria en Córdoba (1932-1936)*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993. 227 pp.

[15] López Ontiveros, Antonio: “La agrociedad andaluza: caracterización, estructura y problemática”. *Revista de estudios regionales*, 39 (1994), pp. 59-92.

[16] López Ontiveros, A. et al.: *Córdoba capital. III*. Córdoba, Caja Provincial de Ahorros. 368 pp.

[17] López Ontiveros, Antonio: “Situación y planificación de las obras hidráulicas en España según los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934)”. *Planificación hidráulica en España*. Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1995. Cf. pp. 137-180.

[18] López Ontiveros, A. y Naranjo, J.: “Problemáticas y temas de debate en la Geografía rural de España y América Latina”. *Población y sociedad* (Tucumán), 4 (1996), pp. 83-108.

[19] López Ontiveros, A. y Mulero, A.: “Síntesis de la investigación reciente sobre recreación rural en España (1960-1995)”. *Agricultura y sociedad*, 83 (1997), pp. 77-116.

[20] López Ontiveros, A. et al.: *Problemas agrarios del Noroeste argentino. (Contribuciones para un inventario)*. Tucumán Instituto de Estudios Geográficos, 1997. 216 pp.

[21] López Ontiveros, Antonio: “El regadío, salvación de la patria y fuente de felicidad según los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934)”. *Investigación geográfica*, 26 (2001), pp. 7-40.

[22] López Ontiveros, Antonio: “Del preromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX”. *Estudios sobre historia del paisaje español*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002. Cf. pp. 115-156.

[23] López Ontiveros, Antonio: *La geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay*. Córdoba, R. Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 2002. 86 pp.

[24] López Ontiveros, A. (Coord.): *Geografía de Andalucía*. Barcelona, Ariel, 2003. 892 pp.

[25] López Ontiveros, Antonio: “Descubrimiento y conformación histórica de los paisajes rurales”. *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2004. Cf. pp. 123-148.

Vicenç M. Rosselló i Verger